

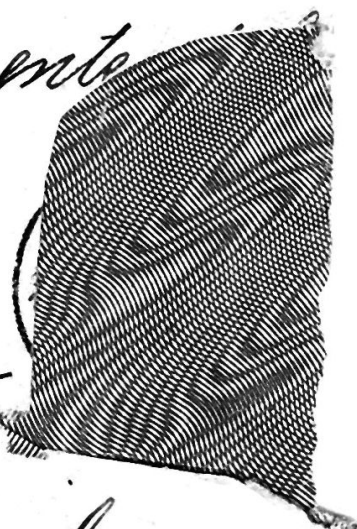


Señor

Via Gênes-New-York

S.H. de la Plaza  
Fienda Honda al Puente  
Trinidad.

Caracas-  
Amérique du Sud y Venezuela



Zurich 8 de Noviembre 1914.

Mi querido Salvador Henrique:

Por fin hoy en el correo me entregaron por primera vez cartas y periódicos de allá. Las cartas eran una tuya y otra de Ubiquef Antonio - que las demás que me anuncias llegarán mañana.

Me hallas con un poco de pesimismo: me lo explico, pero te voy a contar mi caso en vez de referirte formores de viaje porque creo que te será esto más interesante y quizás modificará un poco tus suposiciones sobre mí y sobre mi pesimismo.

Los viajes, con su tumulto de impresiones imprestas, en el primer momento nos dejan atontados; la primera sensación es de indolencia y dudamos hasta de las cosas que creíamos más firmes - Es decir que el viajar debilita (hablo de debilidad de entusiasmos y hasta de proyectos). Fué pues, en virtud de esa debilidad que escribí las primeras cartas que no recuerdo bien, pero que supongo llenas de exageración y de sinceridades necias. Mi ideal de Voluntad firme, había menguado, y con indecisa escribía tonterías y perdía miserablemente el tiempo.

Fué entonces, que sin tener suficiente energía para ir contra todos y contra las circunstancias, para

hacer lo que debía, me dejé absorber por el ambiente trivial de ~~de~~ ~~de~~ ~~de~~ y me convertí en jugador de billar, en "conquistador", en flojo. (Observo que es acontecimiento siempre que hay un cambio brusco de medio; después de haber sido amedallado en el Colegio por "correcto", pierdo estupidamente todo en la Universidad - En eso rige pues la ley de expansión de los gases) - Por fortuna la reacción se inicia allí por unos anhelos de abandonar todos aquellos buenos valores que me estiman pero que no sirven sino para hacer el rato y en esos días recibí el telegrama de tía Lina llamandome para acá.

Aquí ya soy otro. La lectura de libros, educadores de energía y cultivos de voluntad, ha venido a demostrarme que sólo puede sacarse de mi ambición y curarse mi obsesión indefinible y terrible, con el empleo constante y firme de mis energías hacia un fin determinado. He sacado por fin esta conclusión (hablo de mi temperamento) "Sólo podrá vencer el hastío y el dolor de la vida sin rumbo; solamente podrá alejar y hasta dominar la influencia de su río, quien se aburre, quien se agobia de trabajo infatigable, orientado hacia un fin cualquiera y no permitir, más un fanático, que penetre nunca

la duda ni el desaliento." En otros terminos: "Hay que tener una religion firme que nos llene todos los momentos y todos los pensamientos, y es la religion de la Voluntad". Se me contestará: "Quid prodest? como dicen los latinos; "para que"? "con qué fin"? como decimos nosotros - Con el fin de que este esfuerzo y esta practica de que hablo, respondan moralmente, armoniosamente, lógicamente, a una tendencia que en nosotros existe latente. I desafio a quien me diga que no existe esta tendencia, aunque me conteste si alguna vez él o se ha sentido con deseos de superioridad, de poder, de gloria, de diferenciación, en fin - I todo esto, estoy seguro, no se logra sino con Voluntad. (Recuerdo en este momento la exitosa frase danunziana "Cada minuto que pasa se gana de inevitablemente para la felicidad". Pues hay que decir, "Que cada minuto que pasa, se gana decididamente para la felicidad" ó en otros terminos practicos, "Que cada día note, perciba yo algo más en mi que me faltaba el día antes" y te copio una de las maximas del libro a que me refiero: "Poco basta a cada día con tal que cada día conquiste este poco" -)

Ahora voy a tratar de sacarte de la estupefacción que te habrá producido mi cambio.

Porque, pensarás, este manifiesto que aqui de-

claraba abiertamente que solo podría alcanzar dichos  
quien se diera incondicionalmente a todos los pla-  
ces y a todos los "pseudo-ideales" más varios, por  
qué, quien desde el Hambre escribe lleno de des-  
lientos y de escepticismos, viene ahora a salir con  
ideales moralistas? - ¿Se trata de una tomada  
ra de pelo, pensaría - Llegar a Europa donde hay  
libertad y facultad para valerse de placeres  
y en ese momento tener la tentación de hacer proyec-  
tos de voluntad? - Trato pues de explicarme y de  
ser lo más sincero, por si puedes sacar alguna  
utilidad de la pobre experiencia de quien no  
te desea sino bienes.

La idea que allá tenemos de Europa es falsa  
es ilusión y a esto contribuyen todos o casi todos  
los que de aquí van a Venezuela. Creemos  
que al llegar a Europa se nos abren todas las puertas  
de felicidad y huyen como por encanto to-  
dos los motivos de sufrimiento. Mentira. Pa-  
reándonos por la plaza Bolívar, o caminando  
a la carrera por los Campos Elíseos, podemos  
tener las mismas preocupaciones. Por la asque-  
rosa "Granita" de Caracas y por la linda Thonre.  
del café Piche podemos sentir el mismo despre-  
cio. Todo reside dentro de nosotros y no son  
los lindos paisajes los que nos hacen felices,



quizás influyera más en nosotros la buena diges-  
tión. Por eso pues suprimo la primera decep-  
ción al notar que todas estas maravillas no nos  
llenan y que tantas caricias no nos satisfacen. ¿Cre-  
namos á tener sosiego, si el desasosiego nos mina  
por dentro?

Y es entonces, aún bajo la influencia de  
esta ilusión de Europa que pensamos que la  
vida es intolerable bajo todos aspectos y bajo todos  
los climas

De modo que no es el libro solamente quien he  
venido a recomfortarme, es también, el haber entre-  
visto, el haber "falsado" esa realidad soberana  
en mis momentos de desesperación y el haber  
caído en mis brazos en ese momento preciso, el pre-  
cioso libro á que me refiero.

¿Qué caso de esto en limpio? ¿qué yo aquí en  
Europa rodeado de maravillas, pueda ser des-  
graciado, como puedo ser feliz allá metido en mi  
cuarto, ~~con mis~~ ilusiones.

Si yo solamente sacase de Europa el sen-  
tido de fúer esta certeza, bastaría eso solo  
para poder proclamar que no he perdido mi  
viaje. Creo también, que si algunas circuns-  
tancias me obligasen a llevar una vida mis-  
térica y desabrida, aprovecharía en mi bien la  
mala suerte, tratando de iniciarme en ciertos es-

tudios que necesitan calma, trátame de estudiarme,  
de conocerme á fondo, de prepararme.

Parece pues una paradoja que sea Eu-  
ropa lo que me dé estas ideas. Por qué no a-  
cabé de voluermé escéptico en el país donde se dice  
que mueren todas las creencias? Porque el escép-  
ticismo mío, como el tuyo, como el de la ma-  
yor parte no es más que un conjunto de concep-  
tos erróneos y de prejuicios malos, porque si  
alguien nos hubiera preguntado: "¿Quieres mejorar?"  
le hubiésemos contestado que sí. Pues bien, he  
que empezar por el principio, hay que vencer la  
muerte. Empecemos por mejorarnos y hagamos  
puentes para ser un dominador y no un domina-  
do.

En fin: espero que á pesar de escribirte todo esto  
á la carrera y sin orden, me comprenderás. Si al-  
go te parece incoherente, escríbeme tus objeciones,  
pero si lo crees de buena voluntad y te parece  
que lo que te digo puede ser así, dime si te  
interesa por ello y te prometo solicitar el libro, es  
decir la traducción española (pues yo lo tien-  
go en francés) y en caso de que no lo encuentre,  
te ofrezco hacer síntesis y traducciones de estos  
capítulos y si mis razones no te convencen  
quizás te convencerán las otras, pues en mi

ya tienes un ejemplo. Y para hacerte el asunto más gráfico te diré que ya, que nunca conseguí en Caracas con aquel clima debíame levantarme temprano, aquí con 5º me levanto sin tener obligación formal a las 6 y trabajo la mayor parte del día - Es así como he conseguido disfrutar de un poco de bienestar -

"Me he informado aquí de vidas de estudiantes y de hombres de acción y hasta de grandes hombres que que triunfan y siempre la primera condición es el trabajo bien dirigido y bien alentado hacia un fin y es ese accionamiento estético al fin deseado, lo que nos consuela" dice Perogrullo

Por eso bendigo a esta Luiza aunque tenga sus defectos (muy pocos) que es donde ni ella ni yo he podido exclamar: "Lejos de mi melancolías de impotencia y escepticismos de ignorancia lejos de mi... y... preparémonos"

En el entusiasmo que me ha producido el libro de mi transformación he pensado bastante escribir una serie de ensayitos sencillos que contengan los puntos esenciales y que puedan servir, simplificados y desligados de teorías filosóficas, para los "jóvenitos" de nuestra familia, a fin de evitar "ellos", desde temprano, esta dolencia que a nosotros atacó y que muy bien hubiéramos podido evitar - Por desgracia aquí no.



lo se trata de la educación de la Voluntad en el be-  
hagador intelectual, en el estudiante y por mas com-  
plicadas que sean mis notas siempre necesi-  
tarán de cierta madurez de espíritu - Por abor-  
ra podían venir ~~también~~ para Juan que ya debe  
ser estudiante de Filosofía -

Si te parecen muy candidas mis opi-  
niones y muy ilusorios mis proyectos no se  
los muestres a nadie - Ya te dije que si  
te interesas <sup>en esto</sup> me lo digas cuanto antes y te envia-  
ré inmediatamente y para principiar algunas no-  
tas que he sacado y que copiadas en una li-  
breta les repaso a menudo para "afanzarme".

Otros pormenores de mi vida europea los en-  
contrarás en las cartas a Miguel Antonio y demás per-  
sonas y amigos - No te puedes quejar pues te he  
escrito demasiado largo - Hoy es domingo y he pasa-  
do el mediodía en escribiendo y no continúo por que  
son las 5 y ya está de noche. (Te escribo en este pa-  
pel para ser más explícito.)

En cuanto a mi vida aquí, sólo te diré que es  
pasa; que he dejado por completo el cigano a pesar de  
ser éste el paraíso de los fumadores; pues hay cigari-  
llos de todas las marcas imaginables y a precios de pábulo.

De vez en cuando para hacer ejercicio vengo en el lago ó  
visito museos - Muchos saludos para tu abuelo,  
Ana Teresa, las hermanas Párraga, y abrazos para  
Antonio, Pepe y Gustavo. <sup>Te</sup> ~~Te~~ otros bien aho-  
ra de tu primo. A.T.